

# La salud pública y sus profesionales

(Public health and its professionals)

Sr. Director:

Los comentarios de García Benavides respecto al papel de los profesionales en la reforma de la Salud Pública<sup>1</sup> aparecen, oportunamente, en un momento en el que los foros de discusión sobre qué es y qué compete a la salud pública y quién lleva a cabo sus actividades están en especial auge.

Como profesional que realiza su trabajo en el ámbito de la salud pública, interesada no sólo en la situación actual de mi profesión sino especialmente en su futuro, que pasa, como nos parece obvio a tantos de los que trabajamos en este ámbito, por un cambio que le permita una mayor y mejor capacidad para detectar y resolver, dentro de sus posibilidades, las necesidades actuales y futuras de la comunidad, he leído con atención e interés el artículo mencionado e inevitablemente me surgen diferentes cuestiones.

La salud pública no es sólo una actividad interdisciplinaria e interadministrativa en lo que a su ejecución (servicio público) se refiere sino que además, entre sus profesionales médicos, existen dos campos de trabajo claramente diferenciados: los que trabajamos en salud pública dependiendo de la administración autonómica o estatal y los que trabajan en salud pública dependiendo de centros universitarios o de investigación. Nos guste o no, ambos dan matices diferentes a las respuestas que se buscan, quizá porque éstos teorizan sobre la salud pública y sus problemas y aquéllos trabajan en la resolución (al menos en su intento) de los problemas reales y las demandas que se dan en la población. Dado que la mayoría de las respuestas parte de profesionales que desarrollan su trabajo en universidades y centros de investigación los trabajadores adscritos a la Administración, tendremos que asumir la necesidad e importancia de presentar la visión desde el ámbito en el que nos movemos.

En el repaso interdisciplinar que se realiza en el artículo no se cita específicamente a los veterinarios que, además de formar el colectivo más numeroso, desarrollan una amplia e importante labor en las actividades de protección a la salud, que como el propio autor indica son las más específicas de

la salud pública. Hay que señalar su escasa o nula presencia en los foros en los que se discute o teoriza sobre salud pública donde en general sólo hay médicos.

Es cierto que parece existir una dificultad para identificarse como salubrista por encima de la profesión de base y quizá, en el caso de los médicos, tenga que ver tanto con la poca importancia que otros colegas adjudican a nuestro trabajo o a la visión comunitaria frente a la individual en el ámbito de la salud, como con nuestra propia valoración sobre la importancia de lo que hacemos, especialmente cuando cuesta admitir que la decisión política está por encima de la técnica. Esta cuestión, en ocasiones, lleva a un enfrentamiento en las opiniones y posturas desde los diferentes ámbitos de la salud pública.

En lo que se refiere a la adquisición de conocimientos y habilidades específicas a través de procesos de formación (no tengo claro que la actitud se adquiera de esta forma) no dejo de preguntarme: ¿por qué una vía de formación en salud pública para médicos y otra para no médicos? Si defendemos y queremos una profesión interdisciplinaria y con conciencia de tal, ¿no sería más lógico una vía de formación igual para todos que permitiese adquirir, desde diferentes profesiones de base, los conocimientos y habilidades interdisciplinares necesarias para mejorar, además de mantener, el nivel de salud de la comunidad? Un ejemplo de que esto es posible lo tenemos en el Programa de Epidemiología Aplicada de Campo que acoge a profesionales de diferentes disciplinas y que ha demostrado ser válido para sus objetivos<sup>2</sup>.

Para finalizar, quiero recordar que en la balanza hay que colocar tanto las debilidades como las fortalezas y que, sin duda, hay mucho que mejorar, pero también hay que sentirse satisfecho de los avances conseguidos y conviene no olvidar, por la propia profesión, que ello ha sido posible, a pesar de sus limitaciones, gracias a los profesionales que trabajan en salud pública.

**S. Fernández**

*Dirección General de Salud Pública.  
Valladolid.*

## Bibliografía

1. Benavides FG. El papel de los profesionales en la reforma de la salud pública. *Gac Sanit* 2001;(Supl 4):69-71.
2. Martínez Navarro JF. Programa de epidemiología aplicada al campo. *Gac Sanit* 1999;13:220-1